

La transformación de las cubiertas y aleros del Patio de los Leones de la Alhambra desde mediados del S.XIX hasta inicios del S.XX

The transformation of the roofs and eaves of the Patio de los Leones of the Alhambra from the mid-19th century to the beginning of the 20th century



M^a Teresa Gómez Galisteo



Arquitecta técnico y Licenciada en Historia del Arte.

teresagg72@gmail.com

Fecha de recepción: 17 de septiembre de 2021
Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2021

DOI 10.30827/erph.vi29.22244

85

Resumen

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se desarrollan una serie de transformaciones en los tejados de las galerías y pabellones del Patio de los Leones de la Alhambra de gran relevancia. Durante el transcurso de seis décadas, y de manera concatenada en el tiempo, se produjeron ciertos cambios estéticos en estos faldones y su sistema de aleros que en parte han perdurado hasta el presente constituyendo la imagen actual de estas cubiertas. Los autores de estos cambios en la esencia de estos elementos, popularmente conocidos por numerosas fotografías y textos de la época, buscaban alinearse con las tendencias románticas historicistas, pero reinterpretaron erróneamente la arquitectura nazarí, produciendo coyunturalmente una serie de alteraciones en todas estas estructuras que no habían sido analizadas de forma detenida hasta el momento.

Palabras clave: Alhambra, Patio de los Leones, Siglo XIX, Cubiertas, Aleros.

Abstract

From the second half of the 19th century onwards, the roofs of the galleries and pavilions of the Court of Lions in the Alhambra underwent a series of significant transformations. Over a period of six decades and in a concatenated manner over time, certain aesthetic changes were made to these roofs and their eaves system that have partly survived to the present day, constituting the current image of these roofs. The authors of these changes in the essence of these elements, which are popularly known through numerous photographs and texts of the time, sought to be aligned with the trends of the romantic historicisms, but they reinterpreted incorrectly the nasrid architecture producing a series of alterations in all these structures that had not been analysed in detail until now.

Keywords: Alhambra, Court of the Lions, 19th century, Roofs, Eaves.

1.- Introducción

El presente artículo es un extracto fruto de una investigación llevada a cabo por la autora del mismo a raíz de dos intervenciones desarrolladas en las cubiertas de las galerías del patio de los Leones durante los años 2016-17 y 2020-21. Proyectos y obras encargados por el Servicio de Conservación y Mantenimiento del Patronato de la Alhambra y Generalife a la arquitecta Victoria Mir de Miguel y en las cuales tuve la oportunidad de participar como dirección facultativa y a su vez como historiadora del arte en la primera, al elaborar el correspondiente estudio histórico-artístico.

El diseño de las cubiertas del Patio de los Leones ha sufrido dos momentos claves en sus transformaciones, si omitimos los producidos en los primeros años tras la conquista, bastantes desconocidos por la falta de datos concisos, pero centrados parece ser en la zona de la Sala de los Reyes. Obviamente, en el transcurso del tiempo, estos tejados han sufrido continuas intervenciones, pero la mayoría de ellas centradas en labores de limpieza, retejados y a lo sumo reconstrucciones de armaduras arruinadas, que perseguían el objetivo de preservar la estanqueidad de estas estructuras, pero sin una intención clara de modificar su diseño. Esta permanencia formal se verá alterada de modo puntual a finales del siglo XVII, cuando se modifican los tejados de los cenadores, y de manera generalizada a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se produce una reconstrucción íntegra de todos los tejados de las galerías y sus aleros, generándoles unos cambios estéticos y de diseño que hasta ese momento no se habían producido en estas estructuras con esta intensidad.

2.- El siglo XIX. El giro hacia las restauraciones ornamentales

La etapa romántica supuso para la Alhambra pasar de un estado ruinoso que amenazaba su propia existencia, a comenzar en las primeras décadas del siglo XIX una serie de campañas de consolidación en distintas zonas que irán acompañadas, conforme avance el siglo, de las primeras restauraciones ornamentales.

La Alhambra será el primer monumento español, con bastante antelación respecto a las iglesias medievales, donde se empiece el camino de la moderna restauración (BARRIOS ROZÚA, 2016: 63). Ya no se buscará solo evitar la ruina del edificio, aspecto que incluso se descuida peligrosamente, sino que se aspira a revertir al edificio a su estado original, por lo que hay que borrar las huellas que los avatares históricos le han imprimido para devolverle su pasado esplendor. Teorías que partirán de patrones estilísticos erróneos buscando una proximidad a la arquitectura islámica oriental y alejándose del verdadero estilo del monumento, la arquitectura islámica occidental. Estas nuevas políticas de intervención se extenderán por todo el conjunto nazarí, pero se enfocarán en gran medida en el Patio de los Leones y su sistema de cubiertas, debido a la valoración estética que tanto viajeros como artistas otorgaban a este espacio.

Estas iniciativas seguirán normalmente un mismo patrón en su desarrollo: sus artífices recogen en informes el estado de inminente ruina que obliga a intervenir de forma drástica y la propuesta de reconstruir estos tejados con nuevos formatos, pues se considera que el actual es uno de los causantes de su estado de deterioro. Una vez planteadas estas necesidades acuciantes y el factor según ellos que lo provoca, solo queda a continuación proponer una reconstrucción mediante un nuevo sistema de techumbres que les devuelva su imagen primitiva. En este periodo comienzan a circular y difundirse por parte de algunos autores la idea de que las cubiertas actuales del patio no conservaban su diseño original.

El arquitecto que podemos considerar impulsor de estas ideas de restauración ornamental en el Palacio de los Leones será Salvador Amador. Este autor remitirá en 1846 dos informes sobre las obras de urgencia que requiere el palacio. En el primero describe el estado de alarmante ruina en que se encuentra el Patio de los Leones para justificar con el segundo su propuesta

enloquecida de demoler el patio y después reconstruirlo reaprovechando poco más que las columnas.

“...La obra más urgente que reclama el palacio árabe es la reconstrucción de todo el patio de los Leones, su ruina total es casi cierta en las primeras lluvias... Las antiguas cubiertas han desaparecido y en su lugar hay tejados ordinarios que amilanan y empujan demasiado a las ligeras y lindas galerías en que se apoya.” (BARRIOS ROZÚA, 2016: 116-117)

Estas ideas, en lo referente al formato que pudieron tener las cubiertas del Patio de los Leones y el material que las cubría, estaban en el pensamiento de otros autores anteriores o coetáneos.

Según lo relatado por Swinburne en 1787 en los tiempos de los antiguos moros, el edificio estaba cubierto de grandes tejas pintadas y barnizadas; de las cuales todavía se ve alguna de ellas (QUINET, SWINBURNE, GAUTIER, 2001: 62).

Murphy dice en su obra de 1813-16:

“...Por los restos de los fragmentos de azulejos barnizados y pintados en variados colores y con los que el edificio originariamente estaría cubierto, parece ser que el tejado era antiguamente más alto de lo que es hoy... Lo único que desfigura la armonía de este noble patio, es el tejado de tejas rojas, sobresaliente, que según el señor Swinburne, fue construido por orden de M. Wall, antiguo primer ministro de España bajo cuya administración se reparó completamente la Alhambra.” (CAVANAH MURPHY, 1987: 12)

Lafuente Alcántara escribirá:

“...los antiguos tejados estaban cubiertos de listones cincelados, formando labores, y presentando sorprendente vista; pero este adorno suntuoso ha sido sustituido con tejas comunes, que causan malísimo efecto.” (LAFUENTE ALCÁNTARA, 1846: 161)

Para finalizar este periplo de teorías vamos a detenernos en las que sustenta el arquitecto Owen Jones que viajará a España para estudiar la Alhambra en 1834 y 1837. En su obra *The Alhambra Court* de 1854, describe el propio “Alhambra Court de Sydenham”. En cuanto a las cubiertas del Patio de los Leones, confiesa no saber con certeza cómo eran originalmente y aunque cree que tuvieron tejas vidriadas, declara haber preferido utilizar las no vidriadas en la recreación de la Alhambra Court de Sydenham para evitar engaños (JONES, 2010: 35-36).

Definitivamente, esta confluencia de circunstancias: el estado deplorable de las cubiertas del patio y la introducción de unas corrientes románticas que buscan devolverle la imagen original a estas techumbres, obviando cualquier rigor histórico y material, conformarán la situación propicia para iniciar las transformaciones en las cubiertas del Patio de los Leones.

Afortunadamente la propuesta de Salvador Amador no prosperó; los dos arquitectos mayores de Palacio y Reales, Juan Pedro Ayegui y Narciso Pascual y Colomer, la rechazaron. En un contundente informe cuestionan que el Patio de los Leones esté al borde de la ruina y le reprochan que su prioridad no sea asegurar y consolidar el conjunto del monumento, demostrándole que técnicamente es posible restaurar el patio sin necesidad de desmontarlo (BARRIOS ROZÚA, 2016: 123-126).

Esta primera prohibición no sirvió de contención a las iniciativas que seguidamente plantearan Rafael Contreras y sus colaboradores a partir del año 1851. Propuestas que sí darán sus frutos

y que constituirán el punto de partida de un conjunto de actuaciones en las cubiertas que se sucederán de forma continua durante el resto del siglo XIX y llegarán hasta inicios del siglo XX.

3.- La transformación de las cubiertas de las galerías del Patio de los Leones desde mediados del S.XIX hasta inicios del S.XX

A partir de mediados del S. XIX las cubiertas de las galerías del Patio de los Leones comenzarán a ser intervenidas con actuaciones de reconstrucción que abarcarán de una manera prácticamente continua en el tiempo a todos estos tejados hasta llegar a los inicios del S. XX. Modificaciones éstas, protagonizadas en las primeras décadas de esta segunda mitad del siglo XIX por Rafael Contreras y sus colaboradores, donde veremos plasmadas con gran nitidez las teorías restauradoras del momento, y que serán seguidas por las llevadas a cabo por Mariano Contreras y Modesto Cendoya, ya a finales del siglo XIX y principios del XX, donde comienza a percibirse la influencia cada vez mayor de las teorías conservadoras, protagonizadas, entre otros autores, por Manuel Gómez-Moreno.

A continuación, vamos a ir viendo cómo a pesar de estos cambios en las bases teóricas conforme se avanzaba en la reconstrucción de estas estructuras, algunos de los criterios de tipo técnico adaptados en las primeras se irán haciendo permeables de forma consecutiva en las siguientes hasta finalizar todo el patio. La descripción de toda esta concatenación de actuaciones la hemos dividido en fases que abarcarán los cuatro flancos del patio, todo ello para crear un relato ordenado, coherente y comprensivo, con la pretensión de dar a conocer la evolución constructiva de estas cubiertas conforme se pasaba de una fase a otra.

La primera fase abarcará toda la galería de levante y su templete correspondiente, y se desarrollará entre los años 1851 y 1859 de la mano de los arquitectos Juan Pugnare y Baltasar Romero que compartirán protagonismo junto con Rafael Contreras. Estas obras las podemos dividir a su vez en dos partes: una primera hasta el año 1857, que afectará a toda la zona de las cubiertas de la Sala de los Reyes y la galería que da aguas al patio, y una segunda en 1859, con la ejecución de una cúpula recubierta de escamas vidriadas como remate del templete de levante.

La segunda fase comenzará a desarrollarse a partir de la década los años 60, afectando a las cubiertas de la galería norte. Su desarrollo en el tiempo será discontinuo alargándose hasta la primera década del siglo XX.

La tercera fase se iniciará en 1872, con la presentación en 1872 por Juan Pugnare del proyecto: Reparación y conservación del Palacio Árabe de la Alhambra. Esta actuación, afectará a toda la galería sur.

La cuarta fase la constituirán las actuaciones llevadas a cabo, en un primer momento, en el templete de poniente, en la última década del siglo XIX y en un segundo periodo, cuando son reparadas las cubiertas de la galería oeste, entre la primera y segunda década del siglo XX.

3.1) Primera fase. Galería y templete de levante

En esta fase será donde mejor se ejemplifiquen los nuevos conceptos estéticos abanderados por el movimiento romántico y traducidos por sus artífices defensores a través de la restauración ornamental. En la obra, iniciada en 1851, se sustituyó la nave corrida que cubría la Sala de los Reyes por un conjunto de pabellones independientes entre sí. Esta modificación partió de unos informes que la describían y ponían el acento en culpar de su mal estado de conservación a las transformaciones que sufrieron tras la conquista:

“Esta sala de la justicia sirvió de Iglesia mayor en los primeros tiempos después de la conquista, y hoy se ignora por que la cubrieron en aquella época con una armadura seguida, que tapo y quito las luces a la infinidad de ventanas de medio punto que llevan las tres grandes cúpulas de colgantes que tiene en su centro. Puesto que hay hoy que reconstruir estas cubiertas, habremos de separarlas según estarían en su origen, dando a cada cúpula su particular armadura y su alero que las circunda...” (Archivo del

Patronato de la Alhambra)¹

Imagen 1. Sala de los Reyes previa a la transformación de mediados del siglo XIX. J. Pedrosa, 1857. En <http://catalogo.bne.es/uh/bin/cgisirsi/0/x/0/05?searchdata1=a4985181>

Con la finalidad de permitir que estas ventanas quedaran al aire se opta además por sustituir el faldón de la galería que entestaba contra la construcción corrida por una cubierta a dos aguas. Al ejecutar esta nueva solución, lógicamente la línea de cumbrera tuvo que bajarse de cota y esta acción será el detonante que causará, como vamos a ir viendo en las siguientes líneas, la disminución de la pendiente en los faldones colindantes conforme se avanzaba en sus reconstrucciones. El objetivo debió de partir de un condicionante estético, mantener una línea continua de cumbrera en los restantes faldones que generase una imagen armónica del conjunto de cubiertas que circundaban al patio.

En esta fase además se estableció la colocación de un nuevo material de cubrición en los faldones de las galerías del patio: la teja vidriada. Sistema que de forma coetánea se había establecido también por el mismo artífice, Rafael Contreras, en el faldón norte del Patio de Arrayanes, pero que en el Patio de los Leones era la primera vez que se utilizaba. Este autor justifica su uso y el formato que deben seguir estas piezas:

¹ Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife. L-203-2. *Presupuestos de obras de la Alhambra desde 1840 a 1857. Año de 1856.*

“...se debe de utilizar la teja acanalada vidriada con las modificaciones siguientes: hacer construir tejas de pequeños marcos y muy delgadas según fragmentos antiguos por cuyo medio se conseguirá formar con ellos una labor delicada y reducida su peso a la mitad.” (Archivo del Patronato de la Alhambra)²

Desconocemos las tonalidades elegidas para estas tejas, pero debieron de seguir las teorías estéticas de sus defensores y recogidas por Juan Puguire de forma concisa en su proyecto de 1872, donde nos dice que en el patio se venían utilizando tejas vidriadas en color blanco, azul y caramelo, para formar con ellas mosaicos. Su disposición también es definida por este arquitecto, vidriada para los roblones y teja común en las canales.

La colocación de este nuevo material no solo conllevó un cambio en la imagen de los faldones sino también en el sistema elegido para elaborar la bocateja. Las cubiertas de las galerías se remataban en sus vuelos, por lo menos las precedentes inmediatas, mediante el sistema de bocateja denominado “a la granadina”³ y constituido por un doble roblón en la cobija [Imagen 4]. El formato de las tejas vidriadas muy abarquilladas y cerradas, frente al de las tejas cerámicas comunes mucho más abiertas, propició un nuevo diseño en los vuelos. La cobija en el vuelo es asentada sobre mortero sin necesidad de tener otra inferior pues el aglomerante es sustentado por la propia línea de canales de teja común debido a la abertura de éstas, que prácticamente se tocan entre sí [Imagen 4]. Este nuevo sistema lo pasaremos a denominar “a la malagueña”, conformado cuando todas las tejas del borde están alineadas y no poseen el doble roblón de la cobija. El uso de este nuevo remate, si bien en un principio lo podemos relacionar con el uso de la teja vidriada, por la propia geometría de estas piezas, no creemos que este fuese el único motivo de su elección. En estos años ya se conoce la obra de Owen Jones citada anteriormente, donde define el remate que debieron tener los tejados de estos palacios, forzados a tener un único roblón, si damos por correcto el hallazgo de la pieza que según este autor localiza en el remate frontal del tejado de la fachada de Comares (JONES, 2010: 189-190) [Imagen 2]. Sea cual fuere la razón, veremos conforme se avance en las fases constructivas cómo este criterio se hace extensible al resto de los faldones de las galerías del patio, con independencia del tipo de teja utilizado.

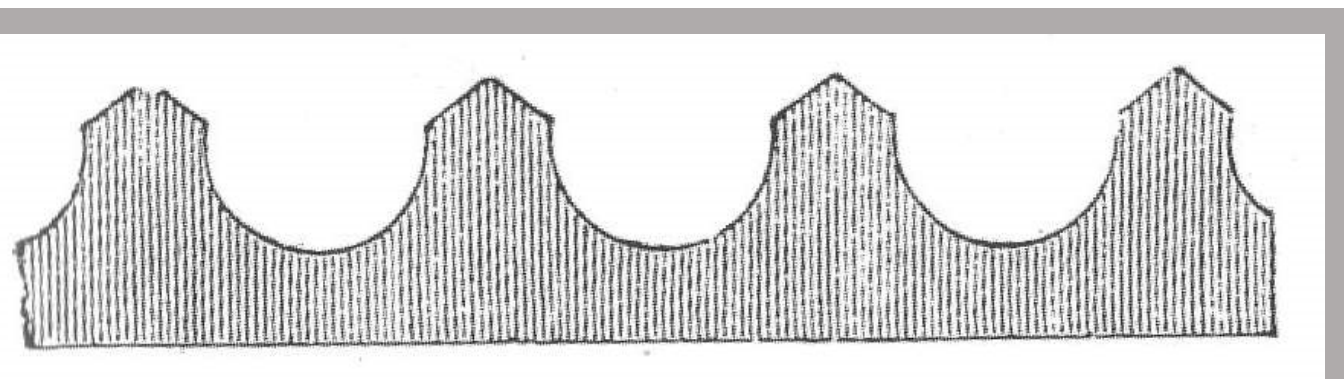


Imagen 2. Pieza que remata frontalmente el techo del Patio de la Mezquita. Fuente: Jones, 2010.

Por último, en esta primera fase se introducirá un cambio estético de gran relevancia y singularidad en el alero de estas estructuras. Se les devuelve a los canecillos su posición original, colocándolos inclinados, pero a su vez también se crean unos nuevos diseños para estas piezas que serán copiados en las fases sucesivas y mantenidos hasta el presente. Por su importancia hemos preferido desarrollar este tema de forma separada, por lo que no volveremos hacer alusión a estos aleros hasta pasar a su apartado correspondiente.

² Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife. L-203-2. *Presupuestos de obras de la Alhambra desde 1840 a 1857. Año de 1857.*

³ Al no encontrar en textos denominaciones concretas, hemos optado por darle una nomenclatura a estas formas de rematar un tejado relacionándolas con la zona geográfica donde su uso a lo largo de la historia ha sido más extendido. La bocateja constituida por un doble roblón es propia de la provincia de Granada, igualmente, la bocateja con un único roblón es propia de la provincia de Málaga.

Este periodo culminará con la actuación más mediática y controvertida: la cubrición del templete de levante por un cupulín de escamas vidriadas en 1859. Obra que representará el culmen de las ideas restauradoras del momento y con la cual Rafael Contreras conseguirá plasmar en toda su plenitud sus teorías: las cubiertas en su origen de la Sala de la Justicia estaban constituidas por *kubbas* o cúpulas (CONTRERAS, 1878: 194).

3.2) Segunda fase. Galería norte

Las intervenciones en las cubiertas de la galería norte se desarrollarán en dos etapas. La primera, de 1859 a 1863 (RODRÍGUEZ DOMINGO, 1996: 145), es llevada a cabo por los mismos artífices de la primera fase y vendrá condicionada como venimos diciendo por la nueva altura adoptada en la etapa anterior, bajándose la pendiente del faldón hasta coincidir la línea de cumbrera de ambos [Imágenes 3 y 4]. La actuación según documentación fotográfica debió de extenderse hasta la mitad del faldón de la galería situada a la izquierda del mirador, donde se aprecia la línea de corte con las tejas vidriadas [Imágenes 13 y 15]. Una vez disminuida la pendiente se seguirá el mismo protocolo de la actuación precedente: colocación de tejas vidriadas y cambio en el remate de vuelos, adoptando el sistema “a la malagueña”. En esta misma fase, según las cuentas de conservación⁴, se actúa también en el propio mirador, aunque sin cubrirlo de tejas vidriadas, según nos confirman las imágenes consultadas.

El segundo periodo de restauración del faldón norte se iniciará a partir de 1880 con el arquitecto Mariano Contreras como director de obra. Esta fase será muy discontinua en el tiempo según nos demuestran los presupuestos consultados, y duró hasta la finalización de la hegemonía de este arquitecto en el año 1907, concentrándose parte de estas actuaciones durante los años 1905⁵ y 1906⁶. En los gastos solo aparecerá la compra de tejas viejas, ratificándose al igual que nos muestran las fotografías, el descarte en el uso por parte de este artífice de la teja vidriada, aunque sí seguirá colocando la bocateja “a la malagueña”.

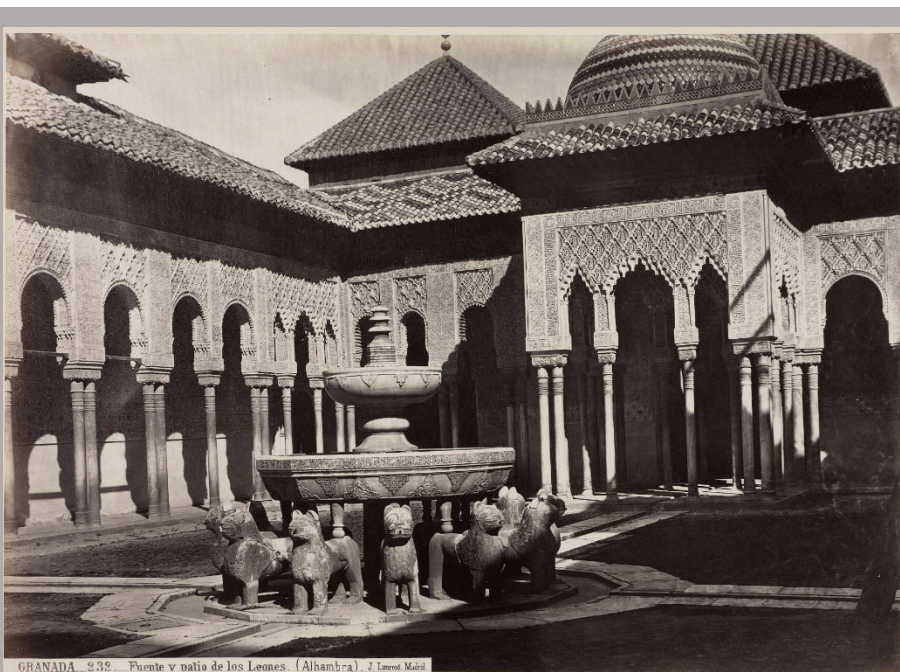


Imagen 3. Esquina noreste del patio de los Leones previa a las obras del faldón norte. J. Laurent. Década años 60 del siglo XIX.

⁴ Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife. L-345/1. *Cuentas de Conservación 1870 a 1881. 3º trimestre 1872 a 1873.*

⁵ Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife. L-349/1L-350/1. *Cuentas de Conservación 1903-1905.*

⁶ Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife. L-351 L-352. *Cuentas de Conservación 1906-1908.*



Imagen 4. Obras en las cubiertas de la galería norte del Patio de los Leones. Detalle de las dos formas de rematar los tejados, a la izquierda bocateja "a la granadina" en la Sala de los Reyes, a la derecha bocateja "a la malagueña" en el templete de levante. Patronato de la Alhambra y Generalife, Archivo, Colección de fotografías, F-13207.

3.3) Tercera fase. Galería sur

En esta fase se reconstruye todo el faldón sur hasta su esquina suroeste. Con respecto a esta etapa se ha podido obtener una gran riqueza de datos que nos permite un análisis de cierta precisión. Afortunadamente contamos con el documento de proyecto de la actuación acompañado de un plano, con documentación fotográfica, y por último con los conocimientos que nos ha proporcionado la intervención llevada a cabo en este faldón durante los años 2016-2017.

Juan Pugnaire en 1872, presenta el proyecto *Reparación y conservación del Palacio Árabe de la Alhambra*⁷, documento que consta de dos proyectos separados, uno de ellos correspondiente a la galería sur del Patio de los Leones junto con su pabellón central. En esta intervención se vuelve

⁷ Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife/00401/001, PUGNAIRE, Juan. *Proyecto de Reparación y conservación del Palacio Árabe de la Alhambra*, 1872.

a retomar la idea de modificar el sistema de cubiertas de toda esta zona con el objetivo de devolverle a estas estructuras la imagen hipotética que estos autores defendían como la primitiva.

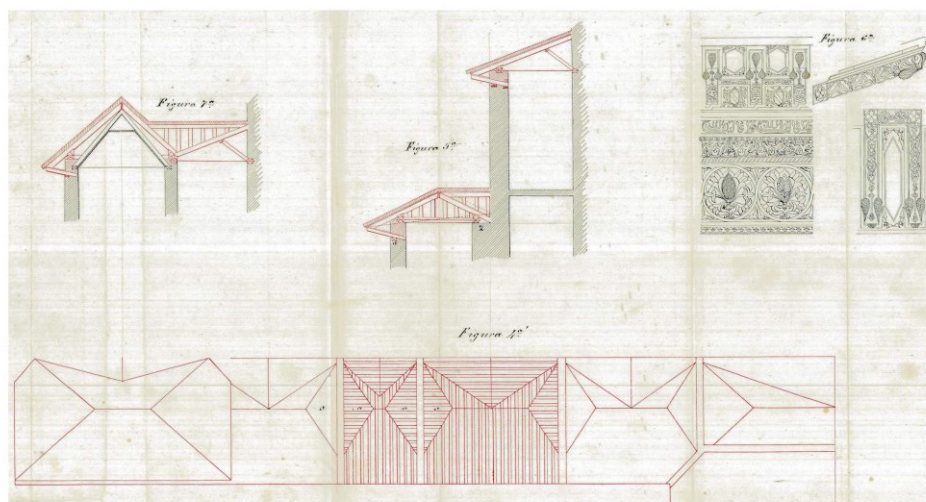
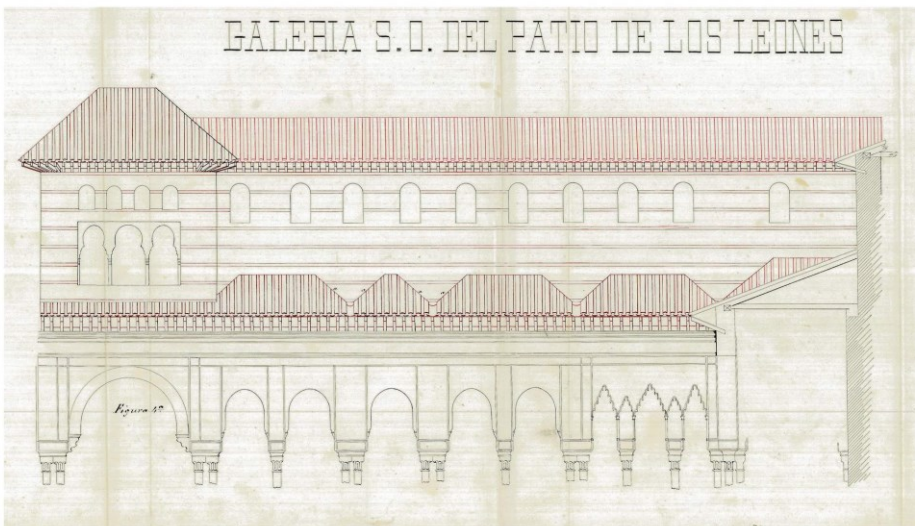
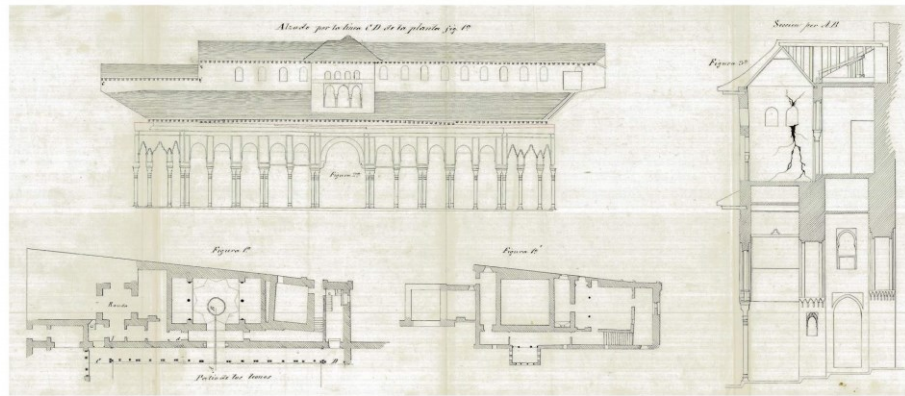


Imagen 5. Galería S.O. del Patio de los Leones, plano perteneciente al proyecto Reparación y conservación del Palacio Árabe de la Alhambra. El plano nos muestra el estado actual y el propuesto. Juan Puignaire, 1872. Patronato de la Alhambra y Generalife, Archivo, Colección de planos, P-008778.

⁸ A. M. S. M. P., Libro Becerro, Capítulo III, apartado 3.

Este arquitecto, según se refleja en la memoria del proyecto, plantea la propuesta de continuar las transformaciones llevadas a cabo por Rafael Contreras en el lado este:

“...su lado este ha recibido importantísimas obras de reforma y restauración, cambiando sus pesadas cubiertas por otras de formas más adecuadas y mas conformes con las que tendría en su origen...se observa que hoy cubre la galería y su afiligranado peristilo (se refiere a la galería sur), un pesado colgadizo formado por un solo y extenso plano que desdice y altera la armonía de tan peregrina decoración; y no pudiendo ni debiendo ser esta la forma primitiva cubierta, necesario será el tener que reconstruirla por su estado ruinoso...devolverle a su forma original y manera árabe, tan graciosa, movida y variada como debería ser para armonizar con el conjunto y completar aquella decoración.” (Pugnaire, 1872)

La controversia que generó el proyecto de la galería sur del Patio de los Leones, se extendió en el tiempo. Pugnaire proponía transformar el sistema de cubrición en colgadizo corrido que actualmente tenían por pequeños pabellones independientes, como reflejaba en la planimetría del documento [Imagen 5]. A pesar de estar el proyecto aprobado, la Comisión dictaminó levantar los colgadizos actuales para poder verificar la forma y manera que tenían las primitivas cubiertas (RODRÍGUEZ DOMINGO, 1996: 178).

Pues bien, ateniéndose a lo dictaminado y una vez levantadas las cubiertas preexistentes se pudo comprobar que las cubiertas siempre tuvieron el formato de faldones en colgadizo, al encontrarse los mechinales en el paramento vertical de las vigas que componían las armaduras, por lo que la obra comenzó recomponiendo los nuevos tejados en función de estos datos.

La verdadera actuación consistió en reconstruir la galería con una cubierta en colgadizo como la preexistente, pero disminuyéndole la pendiente para seguir la línea fijada de cumbrera por la actuación de la galería este, al igual de lo ocurrido en el faldón norte. Esta disminución de pendiente es constatable no solo por la documentación fotográfica [Imágenes 6 y 7], sino también por los datos materiales hallados. El sistema murario contiene tres niveles según las huellas materiales donde se han ido empotrando o apoyando los pares en función de la pendiente del faldón [Imagen 8]. En concreto según estas improntas, Juan Pugnaire se encuentra en el momento de su actuación las cubiertas en un nivel intermedio, es decir en su origen debieron de tener una mayor altura como nos lo demuestran los mechinales superiores, y él en su actuación las terminaba bajando de nuevo al nivel actual. La bajada del nivel original al intermedio, con los datos que manejamos, no nos es posible datarla.



Imagen 6. Cubiertas de la galería sur del patio de los Leones previas a la obra de 1972. Laurent, J., 1865-1867. En http://www.mcu.es/fototeca_patrimonio/show_ficha.do?indice=5



Imagen 7. Patio de los Leones, esquina sureste. Cubiertas de la galería sur restauradas conforme la obra de 1872. Se observa la impronta de la altura del faldón preexistente en el muro del corredor de la Sala de Abencerrajes. STENDEL & CO (DRESDEN), 1905. En <http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/0/x/0/05?searchdata1=a4453049>

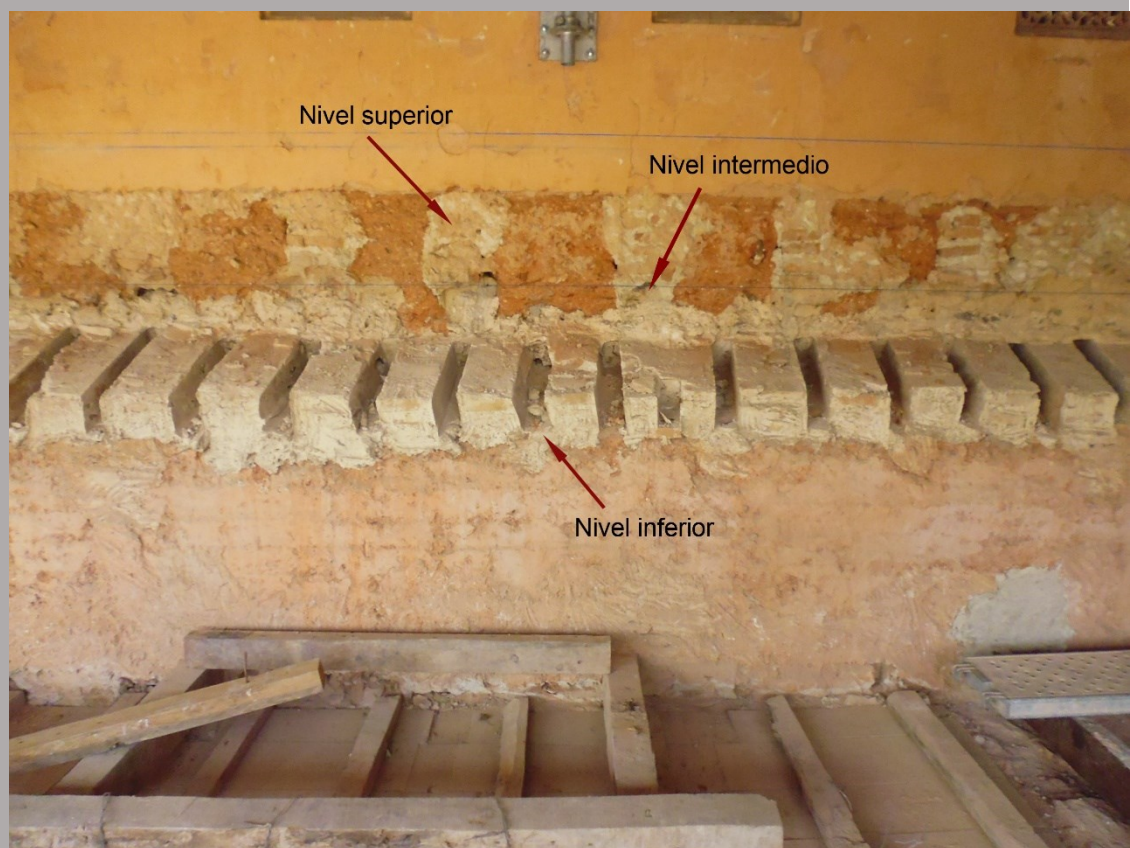


Imagen 8. Mechinales existentes en el sistema murario que recoge el faldón de la cubierta de la galería suroeste del Patio de los Leones. Fuente: M^a Teresa Gómez.

En 1876 ya se había finalizado un tramo de cubierta junto con su alero⁹. Los faldones, al igual que se había hecho en los anteriores se estaban cubriendo con teja vidriada en las cobijas, a pesar de contradecir el criterio de Manuel Gómez-Moreno. Llegados a la esquina suroeste, el proyecto contemplaba colocar un cupulín, similar al del pórtico de los Arrayanes, en el ángulo suroeste; actuación a la que el arquitecto no estaba dispuesto a renunciar. Éste justificaba esta cubierta por la cúpula interna de mocárabes que excedía del tejado circundante (RODRÍGUEZ DOMINGO, 1996: 186) [Imagen 11].

Finalmente, las obras continúan, colocándose teja vidriada hasta la mitad de la galería, incluyendo la cubrición del mirador sur e igualmente Pugnaire consigue construir en la esquina sureste un tejado piramidal (la propuesta de cúpula de superficies curvas debió ser rechazada), independiente de los colgadizos inmediatos, pero en este caso ya cubierto con teja ordinaria como los faldones colindantes [Imágenes 10]. En 1878 el director de la Alhambra recoge la terminación de la galería meridional del patio de los Leones (RODRÍGUEZ DOMINGO, 1996: 241).



Imagen 9. Esquina suroeste de las galerías del Patio de los Leones. Clifford, Charles, 1860. En <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=410309>

⁹ Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife. L-345/1. *Cuentas de Conservación de 1870 a 1881. Años de 1872 a 1877*. APAG. L-319/1. *Cuentas de Conservación de 1878 a 1884. Gastos de material de conservación de monumentos. Años de 1878 a 1879*.

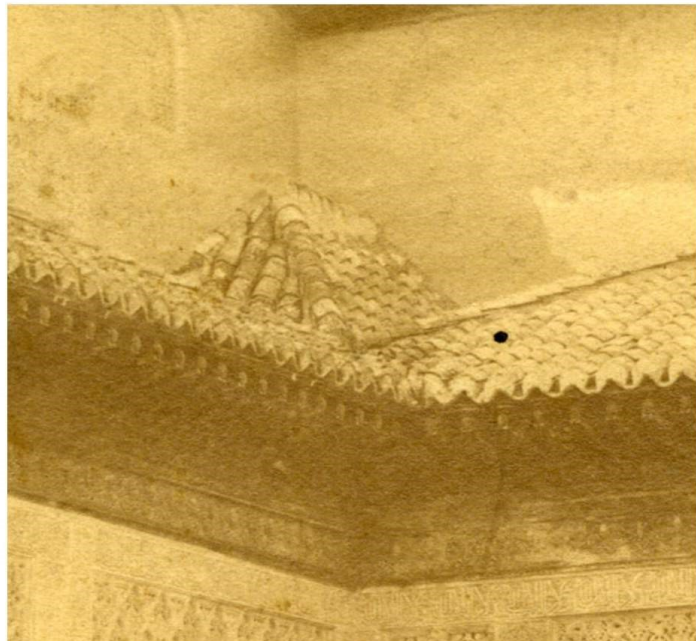
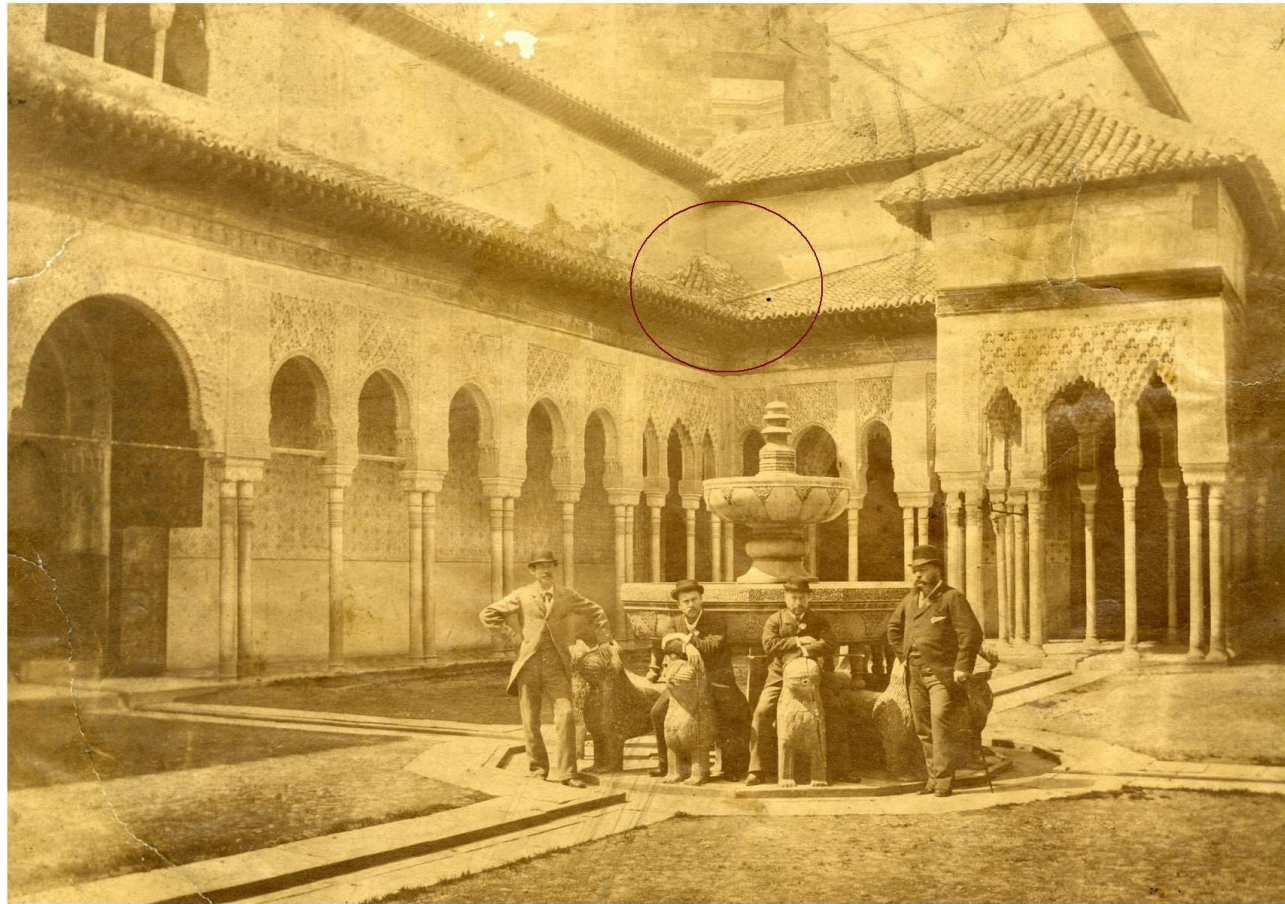


Imagen 10. Esquina suroeste de las cubiertas de la galería del Patio de los Leones donde se muestra la construcción del pabellón independiente de la esquina. Autor desconocido, s.f. Patronato de la Alhambra y Generalife, Archivo, Colección de fotografías, F-12973.



Imagen 11. Bóveda de mocárabes bajo la esquina suroeste de las cubiertas de la galería del Patio de los Leones. Se observa que la estructura se encuentra rodeada de un sistema de estribos para recoger la armadura y las canales correspondientes al pabellón construido. Fuente: M^a Teresa Gómez, 2017.

3.4) Cuarta fase. Galería y templete de poniente

Los trabajos de reconstrucción de la armadura del templete de poniente se inician en 1899 y perdurarán hasta 1902 y serán dirigidos por Mariano Contreras. En esta actuación se debieron de reconstruir las cubiertas del cenador con una forma similar a las preexistentes, pues así nos lo muestran las imágenes. En cambio, los aleros de esta estructura se mantendrán lisos y horizontales, hasta mediados del siglo XX.

Las reconstrucciones de las cubiertas de la galería oeste, según las cuentas de conservación se fueron produciendo de forma intermitente desde finales del siglo XIX. El único dato conciso de estas obras nos vendrá de la mano de Modesto Cendoya en 1910, cuando se recoge la reparación del tejado de la galería de entrada al patio de los Leones (ÁLVAREZ LOPERA, 1977: 142). Desconocemos la intensidad de estas actuaciones, tanto de la citada como de aquellas que se fueron produciendo en estos faldones de forma discontinua. No obstante, tenemos la certeza de que debió de producir una obra de transformación de entidad. Por estas fechas será cuando se elimine el pequeño pabellón de la esquina suroeste construido por Pugnaire, lo que debió suponer una intervención importante para volver a reconstruir la unión de ambos faldones de forma continua según su diseño precedente. La carencia de datos documentales de esta actuación no nos permite conocer las circunstancias que motivaron la eliminación de esta pequeña cubierta, pero podemos suponer fácilmente que desde su construcción debió de causar

importantes problemas de evacuación de las aguas en esta zona. Con respecto a la fecha de esta actuación solo sabemos por documentación fotográfica que, en el año 1890, todavía se mantiene y en la 1915 ya se ha eliminado según la imagen de Wunderlich, Otto [Imagen13].

En el transcurso de este periodo según nos muestran las imágenes fotográficas se seguirá utilizando el remate de la bocateja “a la malagueña”, aunque ya no se utilizará la teja vidriada.



Imagen 12. Esquina noroeste de las galerías del Patio de los Leones con sus cubiertas reconstruidas. García Ayola, José. s.f. Patronato de la Alhambra y Generalife, Archivo, Colección de fotografías, F-05392.



Imagen 13. Esquina suroeste del Patio de los Leones. Wunderlich, Otto, 1915.
En http://www.mcu.es/fototeca_patrimonio/show_ficha.do?indice=11



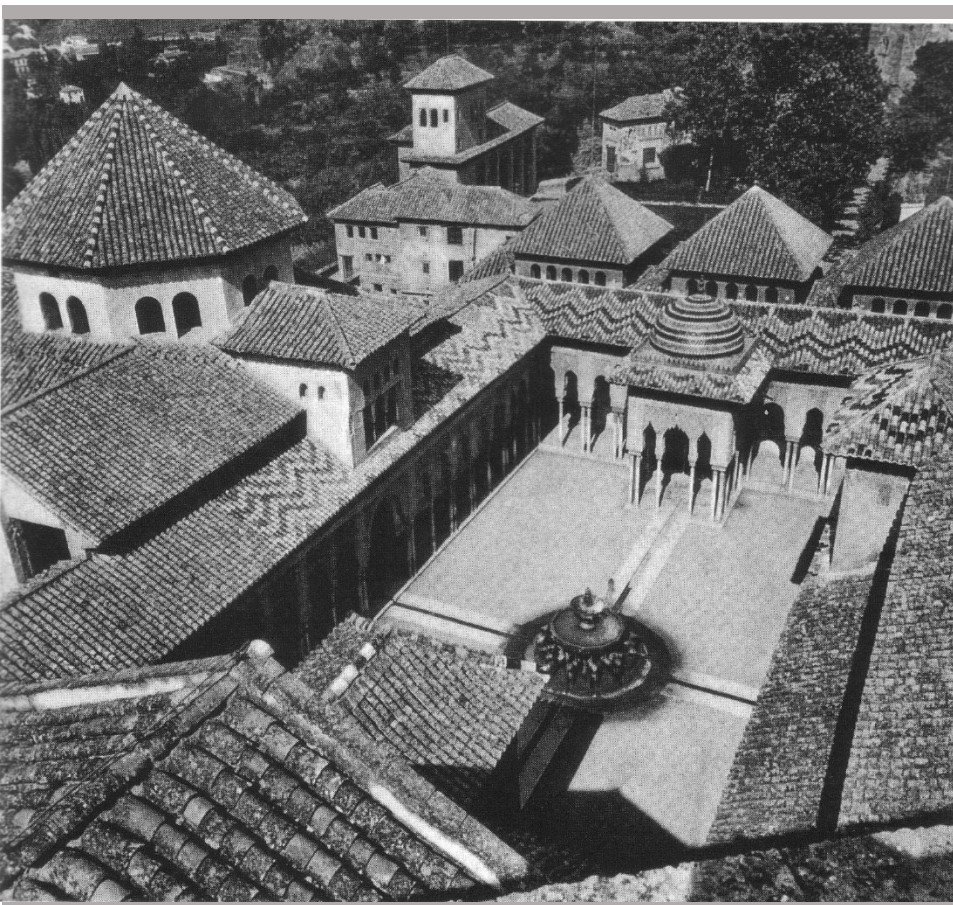


Imagen 14. Imagen aérea del Patio de los Leones. Autor desconocido, 1915-1926. Fuente: GRABAR, 1978.

4.- La transformación de los aleros en las galerías del Patio de los Leones desde mediados del S.XIX hasta inicios del S.XX

En la actualidad los vuelos de este patio están conformados por unos canecillos inclinados cuya disposición y decoración, es fruto principalmente de las actuaciones del siglo XIX, desarrolladas en las fases comentadas, salvo los colocados por Francisco Prieto Moreno a mediados del siglo XX en el templete oeste. De cualquier modo, este arquitecto reproduce el diseño de los colocados en el siglo anterior consiguiendo con ello la homogeneidad en todos los vuelos del patio.

Son varias las particularidades de los aleros nazaríes, la mayor parte de ellas constatadas por los trabajos que realizó Torres Balbás. Tal y como dejó explicado este autor, los aleros nazaríes aportan un matiz muy peculiar a la arquitectura de ese periodo, tanto por la suntuosidad que algunos presentan, como por una característica prácticamente generalizada en todos ellos: su posición inclinada, más alta la cabeza o extremo que la parte empotrada en el muro (TORRES BALBÁS, 1981: 169-182). Pues bien, será en el siglo XIX cuando se les devuelva a estas piezas ambas características, pues los artífices de las actuaciones en estas cubiertas se encontrarán unos canecillos lisos, sin decoración y colocados en posición horizontal y el protocolo a seguir será sustituir los existentes por unos nuevos.

Salvador Amador en su delirante propuesta de reconstrucción del Patio de los Leones lanza ya una primera idea de cómo considera que debería ser el diseño de los nuevos canecillos a colocar en los aleros del patio (BARRIOS ROZÚA, 2016: 119): "... *un alero perfectamente tallado parecido al magnífico que se conserva en el Patio de la Mezquita (Patio del Cuarto Dorado), si bien han de ser mas pequeñas sus dimensiones.*" Se estaba refiriendo obviamente al alero de la fachada de Comares. Como hemos visto este autor finalmente no actuará en el patio, pero sus recomendaciones no quedarán baldías y veremos como el nuevo diseño de los canecillos tomará algunas referencias con respecto a los citados.

Rafael Contreras en las actuaciones de la primera fase, en concreto en los presupuestos del año 1854 y 1855, nos describe el estado de los aleros de las galerías del patio y como se debería de actuar en ellos:

“...Doloroso es observar el monstruoso y miserable alero que en tiempo posterior a los árabes se colocó sobre la elegante y delicada galería de este patio. Pero ya que el tiempo ha destruido también los nuevos canes, amenazando hundirse varios trozos de cornisa, razonable y justo es se vaya sustituyendo con su antiguo alero árabe lo cual es hoy hacedero por haberse encontrado dos canes de la primitiva cornisa.” (Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife)¹⁰

Efectivamente, tal y como alude Rafael Contreras, estos autores del siglo XIX debían de conocer el diseño de los canecillos originales del patio, prueba de ello es que uno de los tipos de canecillos que hoy en día engalanan este espacio es una copia de los originales. En la actualidad se conservan varias muestras de estas piezas en los depósitos del Museo de la Alhambra, inclusive uno de ellos, el registrado como nº264, se encuentra expuesto al público por su buen estado de conservación [Imagen15].

101

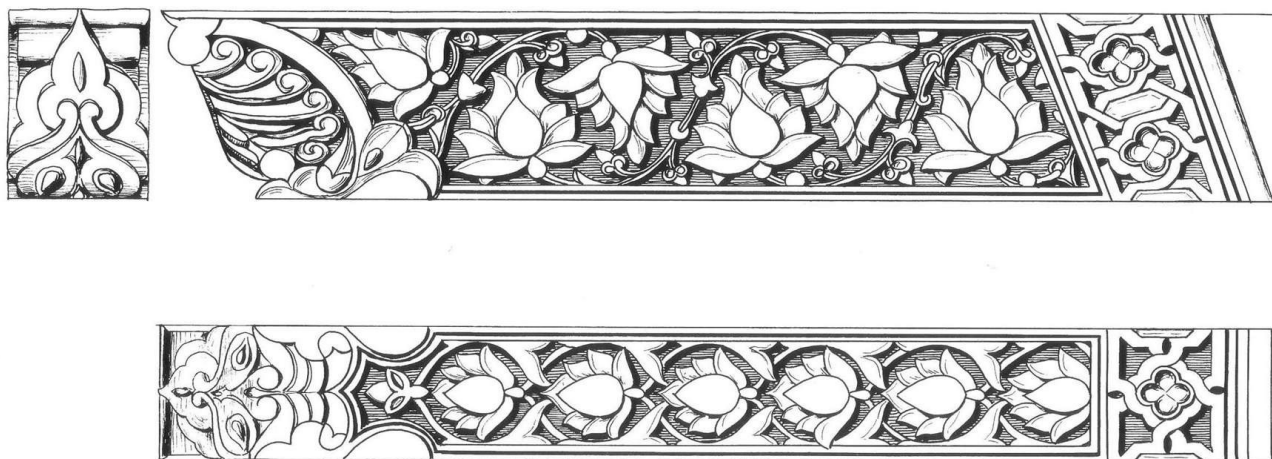


Imagen 15. Canecillo nºr264. Colección Museo de la Alhambra. Representación de la cabeza, costado y papo del canecillo nºr264. Fuente: LÓPEZ PERTÍÑEZ. 2006.

Tal y como apunta Torres Balbás (TORRES BALBÁS, 1936: 218), la decoración de los canecillos originales del Patio de los Leones responde a la tendencia estilística de esta parte del palacio nazarí. Aunque en el papo se mantiene un esquema más antiguo y rígido, en los costados los tallos se hacen especialmente finos y las palmas siguen un diseño mucho más estilizado, enfrentándose entre ellas con lo que da una sensación de movimiento y realismo.

¹⁰ Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife. L-203-2. *Presupuestos de obras de la Alhambra desde 1840 a 1857. Años 1854 y 1855.*

Todas las muestras analizadas, tanto la expuesta como las restantes, contienen huellas de haber contado en su decoración con piñas superpuestas por los orificios que han dejado los clavos que sustentaban estas piezas. El uso de este detalle decorativo era habitual en los trabajos nazaríes realizados en el segundo y tercer periodo (LÓPEZ PERTÍÑEZ, 2006: 112). Actualmente se encuentra presente en todas las piezas que conforman los vuelos del patio.

Asimismo, todos estos testimonios originales que se conservan siguen el mismo diseño del canecillo descrito, lo que nos permite suponer que los canes que embellecían las galerías del Patio de los Leones debían responder a un solo diseño en su talla. Esta conclusión que, si bien en un principio puede parecer trivial, no lo es, puesto que hoy en día los canecillos de estas galerías no son todos iguales y responden a una secuencia u orden establecido desde mediados del siglo XIX.

No conocemos cual fue el motivo de crear estos nuevos diseños en el tallado de estas piezas, puesto que también desconocemos cuales fueron los modelos que ellos heredaron. Lo que sí tenemos claro es que conocían el modelo original como alude Rafael Contreras, pues una de las tipologías que crean reproduce con cierta fidelidad al primigenio, tanto en su diseño, aunque algo más simplificado, como en su formato inclinado. El resto de tipologías que establecen difieren bastante del original y probablemente sean reinterpretaciones de canecillos que bien, en ese momento se localizaban en los aleros del patio en cuestión (recordamos que Girault de Prangey en su obra *Monuments arabes et moresques de Cordoue, Séville et Granade*, 1832-33, presenta dos tipos distintos de canecillos existentes en el patio) o bien en otras construcciones del conjunto alhambrense.

En los documentos consultados de Rafael Contreras y sus colaboradores, como es el caso del proyecto de 1872 de Juan Pugnaire, son continuas las alusiones que se hace a los canecillos que se han de colocar "...aleros del género árabe tallado en sus canes..." aunque nunca se especifica en ninguno de ellos el diseño concreto que debían de seguir. El único dato al respecto nos lo aporta la planimetría que adjunta este arquitecto a su proyecto donde recoge la disposición horizontal de los aleros existentes y su propuesta de devolverles la inclinación. Además, también representa como ejemplo el dibujo de una de las tipologías de estos nuevos canes [Imagen 5].

Las modificaciones que estos autores les imprimen al tallado de estas piezas serán muy importantes pues, no solo varían en parte el modelo original (si partimos de los modelos existentes en el Museo de la Alhambra), sino que además crean otras tres tipologías distintas de canecillos, colocándolos siguiendo un patrón concreto y que será respetado y copiado en su diseño en la mayoría de las intervenciones posteriores llevadas a cabo durante el siglo XX.

Actualmente, el alero del patio se sustenta por cuatro tipologías de canecillos en cuanto a su talla que siguen una regla bastante clara con respecto a su disposición: la colocación de forma consecutiva de los cuatro tipos, con el mismo orden y sin solución de continuidad en todo el recorrido de los vuelos del patio [Imagen16]. Esta regla solo se ha visto alterada en algunas zonas, en cuanto al orden e incluso en cuanto a la introducción de un quinto tipo de talla. Alteraciones fruto de intervenciones posteriores que no han sabido hacer una lectura correcta de esta casuística.



TIPO A



TIPO B



TIPO C



TIPO D

Imagen 16. Tipos y disposición de canecillos en los aleros del Patio de los Leones (Nomenclatura A, B, C y D consensuada por el equipo que ha participado en las obras de restauración). Fuente: M^a Teresa Gómez, 2016-17.

Según se ha podido analizar in situ en todos los vuelos del patio podemos establecer las siguientes conclusiones:

- Las distintas tipologías de canecillos que hoy en día embellecen los aleros del patio y la secuencia que siguen en su disposición nos lleva a plantear la hipótesis de que responden a un patrón preestablecido y no son fruto de la arbitrariedad. Patrón que es creado por Rafael Contreras y sus colaboradores en la primera fase de actuación, la galería del este y es continuado por los siguientes artistas en el resto de fases hasta finalizar el recorrido del patio.

- Todas las tipologías, salvo el tipo B que reproduce claramente a los canecillos originales, son creaciones nuevas que no copian a ninguno de los modelos originales que hoy en día nos han llegado de los restantes palacios alhambrenos, pero que sí denotan la influencia en determinados detalles decorativos de los ubicados en la fachada de Comares.

- Las actuaciones del siglo XX llevadas a cabo por Torres Balbás y Prieto Moreno, no alterarán esta secuencia. El primero, entre 1926 y 1927, apenas actúa en estas piezas según cita en su diario: "...los aleros hubo que rehacerlos totalmente, no reaprovechándose de ellos más que los canecillos y alguna parte decorada de las tabicas". El segundo, en 1964 sí lo hace, pero reproduciendo fielmente los modelos y el patrón heredados como se puede observar en el templete de poniente.

- Los aleros del faldón norte, sus esquinas adyacentes y los templetos de poniente y levante serán las zonas donde se mantiene con mayor exactitud la secuencia establecida en el siglo XIX. En cambio, en los vuelos situados al sur, suroeste y sureste nos encontramos con un mayor número de alteraciones, con la introducción del nuevo tipo de canecillo E, fruto probablemente de actuaciones llevadas a cabo en las últimas décadas del siglo XX.

5.- Conclusiones

Una vez finalizado este recorrido podemos establecer que las cubiertas de las galerías del Patio de los Leones fueron reconstruidas en el transcurso de unos sesenta años entre la mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Posteriormente será Torres Balbás a partir de 1926 el que reconstruya de nuevo las cubiertas de las galerías, con el mismo diseño heredado, aunque devolviéndoles a todas, la teja común en sus faldones y el formato de la bocateja "a la granadina". Suya también será la transformación del templete de levante, eliminándole el cupulín y restituyéndole el formato de tejado a cuatro aguas, como debió de tener en su origen. Finalmente, Prieto Moreno reconstruirá a partir de la segunda mitad del siglo XX la cubierta del templete de poniente.

En definitiva, será el siglo XIX el que en gran medida trace la imagen de las cubiertas de los faldones de las galerías del Patio de los Leones que ha llegado hasta el presente. Unas cubiertas planteadas por sus artífices mediante un sistema de pabellones independientes, que no solo conseguirán plasmar en la zona de la Sala de los Reyes y el templete de levante, como hasta el momento era bien conocido, sino también en la esquina suroeste de la galería. Hoy en día solo se han conservado aquellos erigidos en la primera zona, aunque algo simplificados tras la intervención reciente finalizada en el año 2010. Pero estos autores no solo se limitarán a querer establecer este nuevo diseño, sino que además también reducirán las pendientes de las cubiertas preexistentes, conformando la verdadera transformación heredada hoy en día.

Esta disminución de pendientes, tuvo un precedente de similar índole en una etapa anterior en el muro sur, pero que no podemos hacer extensible al resto del Patio por falta de datos. En cualquier caso, esta circunstancia iría en consonancia con las teorías actuales que definen el diseño de las cubiertas nazaríes con faldones de formato sencillo, corridos y de fuerte pendiente, todo ello con el claro objetivo de facilitar la evacuación rápida de las aguas.

En lo referente al uso de la teja vidriada en las tres primeras fases, hoy en día no nos ha llegado ningún testigo material de estas piezas en el patio, al igual que tampoco se ha mantenido el sistema adoptado en los vuelos "a la malagueña". No obstante, en la fachada de Comares sí perdura este tipo de piezas y el formato de bocateja, aunque con ciertas variantes. Las tejas



vidriadas solo se sitúan en la fila de remate y la línea de roblones está exenta de mortero de apoyo. La permanencia de este testimonio, a pesar de estar fuera de nuestro ámbito de análisis, nos ofrece afortunadamente la oportunidad de conocer las características formales que tenían este tipo de piezas.

Por último, nos queda recalcar la pervivencia en gran medida del diseño de los canecillos en el alero del Patio de los Leones, según se crean en el siglo XIX. Piezas que se diseñaron adoptando cuatro nuevos modelos, fruto de reinterpretaciones de sus autores, colocadas siguiendo un patrón u orden y que, en definitiva, les otorgaron una gran singularidad a estos vuelos, además de devolverles su formato inclinado tal y como debió de ser su posición original.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ LOPERA, J. (1977). "La Alhambra entre la conservación y la restauración (1905-1915)". Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada. Departamento de Historia del Arte, XIV. 29-31.

BARRIOS ROZÚA, J.M. (2016). *Alhambra romántica. Los comienzos de la restauración arquitectónica en España*. Universidad de Granada.

BARRIOS ROZÚA, J.M. (2011). "Antes de Viollet-le-Duc y John Ruskin: La restauración de la Alhambra en la época romántica". *Romanticismo y Arquitectura. La historiografía arquitectónica en la España de mediados del S.XIX*. Ed. Abada Editores, pp. 231-275.

BERMÚDEZ PAREJA, J. y MALDONADO RODRÍGUEZ, M. (1970). "Informe sobre técnicas, restauraciones y daños sufridos por los techos pintados de la Sala de los Reyes en el Palacio de los Leones de la Alhambra". *Cuadernos de la Alhambra (Granada)*, 6, pp. 5-20.

CAVANAH MURPHY, J. (1987). *Las antigüedades árabes de España*. La Alhambra. Granada: PROCYTA, S.A.

CONTRERAS, R. (1878). *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba, o sea La Alhambra, El Alcázar y La Gran Mezquita de Occidente*. Madrid.

GRABAR, O. (1978). *La Alhambra*. Madrid: Alianza Editorial.

LAFUENTE ALCANTARA, M. (1849). *El libro del viajero en Granada*. Madrid.

LÓPEZ PERTÍNEZ, M.C. (2006). *La Carpintería en la Arquitectura Nazarí*. Granada: Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez Acosta.

MUÑOZ COSME, A. (1991). "Cuatro siglos de intervenciones en la Alhambra de Granada, 1492-1907". *Cuadernos de la Alhambra (Granada)*. n. 27, pp. 151-167.

JONES, O. (2010). *El Patio Alhambra en el Crystal Palace*. Madrid: Abada Editores, S.L.

QUINET, E., SWINBURNE, H., GAUTIER, T., y CORNU, J. (2001). *Voyageurs romantiques en Andalousie*: Quinet, Swinburne, Gautier; Édition présentée et annotée pas Jean-Michel Cornu . L'Archange Minotaure.

RODRÍGUEZ DOMINGO, J. M. (1996). *La restauración monumental de la Alhambra: de Real Sitio a Monumento Nacional*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/14837>

ROMERO GALLARDO, A. (2014). *Prieto-Moreno, arquitecto conservador de la Alhambra (1936-1978) Razón y sentimiento*. Granada: Universidad.

SAÉZ PÉREZ, M.P. (2004). *Estudio de elementos arquitectónicos y composición de materiales del Patio de los Leones. Interacciones en sus causas de deterioro*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/4586>



SERRANO ESPINOSA, Francisco. (2014). *Arquitectura y restauración arquitectónica en la Granada del S. XIX: la familia Contreras*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/69842>

TORRES BALBÁS, L. (1936). "Los modillones de lóbulos. Ensayo de análisis de la evolución de una forma arquitectónica a través de diez y seis siglos". *Archivo Español de Arte y Arqueología*. 34.

TORRES BALBÁS, L. (1981). "Aleros nazaríes". Obra dispersa AL-Andaluz. Crónica de la España musulmana (Madrid). n. 4, pp. 169-182.

VILAR SÁNCHEZ, J. A. (2007). *Los Reyes Católicos en la Alhambra*. Granada: Comares.

VILAR SÁNCHEZ, J.A. (2013). *Obras en la Alhambra. Legajo 152-1 del Archivo Histórico de la Alhambra (1545-1812)*. Granada: Alhulia.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C. (1988). *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás (obras de restauración y conservación. 1923-1936)*. Granada: Comares.

VV.AA. (2002). *Imágenes en el tiempo, un siglo de fotografía en la Alhambra, 1840-1940*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife.

**M^a Teresa Gómez Galisteo**

Arquitecta técnica e historiadora del arte y máster en arqueología, estudios todos ellos desarrollados en la Universidad de Granada.

Su labor profesional siempre ha estado relacionada con el patrimonio. Como Arquitecta Técnica en la función de Dirección de Ejecución Material de obras, destacando las llevadas a cabo en la restauración de algunas de las cubiertas de la Catedral de Jaén y la restauración de las cubiertas de las galerías del Patio de los Leones de la Alhambra. Como investigadora independiente ha elaborado Estudios Histórico-Artísticos, la mayoría de ellos encargados por el Patronato de la Alhambra de diferentes partes del monumento. En la actualidad se encuentra desarrollando su tesis de título: Evolución histórica y procesos de restauración de las cubiertas de los palacios nazaríes de la Alhambra de Granada.